

grinación por Chacnovitán, Bacalar, Chichén-Itzá y Champotón, y su vuelta al interior de Yucatán, y solamente después de referidos todos estos sucesos es cuando vuelve á hablar del pueblo de los Xiues con la fundación de Uxmal. La narración anterior de la fundación de esta ciudad se refiere ostensiblemente á un pueblo distinto del de los Xiues, y este pueblo es el de los Chanes, que en Chichén tomaron el nombre de Itzáes, del nombre del gran sacerdote Itzamná que los ilustró y civilizó.

Hay todavía algo más que decir sobre la significación de la palabra *laitun*: no es tan evidente que sólo signifique «en este tiempo»: es una palabra compuesta que no se encuentra en los tres diccionarios que tenemos á la vista, de modo que para fijar su significado tenemos que referirnos al de sus simples. *Lai*, según D. Juan Pío Pérez, significa, «este, esto, aquel, aquello, lo, á lo cual.» El P. Beltran dice: «*lai* es demostrativo, este, esto, aquel, aquello; es también relativo y significa, el cual, lo cual». *Tun*, según el P. Beltran, es una partícula que cuando está pospuesta significa «finalmente, ya,» en tanto que D. Juan Pío Pérez afirma que también significa «pues, entonces.» Nosotros hemos oído usar la palabra *tun* en el sentido de «entonces», como en *bax tun* «¿qué entonces?» *cimitun cat mucí*, «murió entonces y fué sepultado.» De aquí deducimos que *laitun*, puede traducirse «en aquel entonces», y en este sentido es claro que el cronista se refiere al pueblo de Holon-Chan.

## § II

Los Chanes toman el nombre de Itzáes en Chichén-Itzá.—Fundan las ciudades de Ekbalam, Itzmal, Mutul y T-hó

Dejando al pueblo de los Xiues establecido en la sierra de los Uitzes, volvamos á los Chanes, á quienes dejamos establecidos en Chichén-Itzá,<sup>1</sup> donde, según la «*Serie de los Katunes*», gobernaron 120 años, y 200, según el libro de Chilam Balam de Tizimín. Refiérese que entre los gobernantes de Chichén-Itzá hubo tres reyes hermanos que guardaron el celibato y se distinguieron por sus costumbres puras y su espíritu devoto y adicto al sacerdocio. Empezaron la construcción de magníficos templos y palacios cuyas ruinas son las que hasta ahora se contemplan en pie.<sup>2</sup> Uno de estos reyes se ausentó del país, y los otros dos, olvidándose de sus antiguas

1 «En un tiempo estuvo toda esta tierra debajo del dominio de un señor, estando en su ser la ciudad antigua de Chichén-Itzá, á quien fueron tributarios todos los señores de esta provincia y aun de fuera de Méjico, Guatemala, y Chiapas, les enviaban presentes en señal de paz y amistad, y andando el tiempo, estando poblada Mayapán, cuando se hizo señor de ella Tutul-Xiu, y con la mudanza de los tiempos, se fueron mudando las costumbres hasta que cada provincia y pueblo vino á tener señores y caciques particulares, y así cuando los conquistadores vinieron á estas provincias, hallaron muchos señores y las provincias dividas.» *Relación conforme de Cristóbal Sánchez, Juan de Paredes é Inigo Nieto.*

«Dicen los antiguos que los que antiguamente vinieron á poblar esta tierra, que fueron los que poblaron á Chichén-Itzá, población antiquísima, y según la cuenta de los indios, la primera que después del diluvio se pobló en estas provincias.» *Relación de Diego Briceno.*

2 Landa. *Relación de las cosas de Yucatán.* pag. 24.

costumbres se encenagaron en el vicio y se volvieron tiranos.

Al mismo tiempo que se fundaba la ciudad de Chichén-Itzá, otras tribus numerosas de los Chanes continuaron su camino hacia el poniente de la península y fundaron otras ciudades populosas llamadas Ekbalam, Iztmal, Mutul y T-hó. Ekbalam<sup>1</sup> fué fundada por uno de los principales caudillos ó capitanes de los Chanes, llamado Ekbalam ó «tigre negro,» y también Cochcalbalam, ó «tigre que descuella sobre todos.» Ekbalam se estableció en una gran llanura rodeada de un extenso prado, y dió al lugar su nombre con el cual es conocido hasta el presente. Fabricó templos y palacios, cuyas ruinas aun se conservan en las tierras de la hacienda Ekbalam, del municipio de Calotmul en Yucatán: allí se ven los restos de cinco edificios que debieron ser de la misma época de los edificios de Chichén-Itzá y T-hó, que á nuestro humilde juicio fueron todos construídos por los Chanes ó itzáes que, en-

<sup>1</sup> «Llamóse la cabecera de este nombre por un gran señor que se llamaba Ekbalam, que quiere decir *tigre negro*, y también se llamaba Cochcal-Balam que quiere decir *señor sobre todos*; éste edificó en uno de los cinco edificios el mayor y más suntuoso, y los cuatro fueron edificados por otros señores y capitanes..... Estos reconocían al Cochcal-Balam por señor, y él era el supremo y los mantenía en justicia. Estos señores y capitanes..... vinieron del Oriente en gran número de gentes y que eran valientes y castos. Este señor, después de haber gobernado mas de cuarenta años, se hizo malquisto porque hizo malos tratamientos á sus súbditos, el pueblo se sublevó, y los mataron á todos. Que el Cochcal-Balam era brujo. Por muerte de Ekbalam vino á ser señor Heb Lay Chac de su linaje, quien gobernó algún tiempo, y viéndose cerca de la muerte, congregó á sus hijos y amigos y les dijo que hiciesen un retrato suyo y le adorasen por dios, y con esto empezó la idolatría. Extinguida la dinastía de los Ekbalamitas entraron á gobernar los Cupiles.» *Relación de Juan Gutiérrez Picón, conquistador de Yucatán.*

trando por el Sudeste de la Península, se esparcieron por ella caminando de Oriente á Poniente.

El principal edificio tenía una area de cuatrocientos pasos en cuadro, con varias piezas altas de bóveda de cantería labrada, á las cuales se ascendía por escalinatas de piedra. En la parte superior del edificio se extendía una azotea espaciosa y llana, en medio de la cual, y sobre unos tres pilares, se asentaba una piedra redonda de más de doce pies cuadrados, que servía para los sacrificios, pues aquel edificio era nada menos que el templo principal donde se celebraban las grandes solemnidades. En las paredes exteriores había figuras de relieve como de hombres armados, labores, molduras, y letras del alfabeto maya. En el interior, y en el piso superior, había graneros para la conservación de cereales de primera necesidad, y algibes para depósito de agua lluvia.

Dícese que Ekbalam tenía bajo sus órdenes cuatro caudillos subalternos que le ayudaban en el gobierno del pueblo, y que eran, como él, hombres despejados, hábiles y de costumbres puras. Ekbalam, de corazón recto y elevado espíritu, gobernó sabiamente algunos años y extendió su poder no sólo al pueblo de Ekbalam y su comarca, sino también á otros pueblos léjanos: pasaba por agorero, y adivino, y es probable que además de la autoridad política, reuniese en sus manos la autoridad sacerdotal. La probidad y otras dotes excelentes que manifestó al principio de su reinado, le conquistaron la estimación popular; pero este prestigio no duró largo tiempo, porque el acrecentamiento de sus dominios le ensoberbeció hasta el punto de

creerse de naturaleza superior á sus súbditos, y como destinado á gozar á costa de sus trabajos y sudores. Movido de tan perversa idea, empezó á tratarlos con desprecio y altanería, y necesitando recursos con que satisfacer su creciente sed de goces y placeres, los agobió con trabajos forzados y con tributos exagerados y gravosos. La opresión que tan rudamente hizo sentir levantó el ánimo del pueblo, é hizo estallar contra él una sedición que llegó á tener por resultado que los sublevados asesinasen á Ekbalam y á sus principales consejeros, después de un reinado de más de cuarenta años.

La muerte de Ekbalam fué la señal de la más espantosa anarquía: cada uno de los jefes de la sedición aspiró á ser jefe soberano; mas ninguno pudo imponerse á los otros. Divididos entre sí, se hicieron la guerra mutuamente, y dejaron levantarse á los amigos y partidarios de Ekbalam, que, aprovechando las divisiones de sus adversarios, izaron bandera al rededor de uno de los descendientes de aquél. El triunfo al fin coronó sus esfuerzos, y consiguieron elevar al trono á Heb-Lay-Chac, descendiente en línea recta de Ekbalam. Este alcanzó vencer toda oposición con un gobierno prudente y discreto; pero en sus postrimerías, temiendo tal vez que después de su muerte se repitiesen las disensiones que habían ensangrentado su pueblo antes de su advenimiento al trono, apeló á un procedimiento funesto que introdujo la idolatría entre sus súbditos, que hasta entonces habían sido monoteístas. Reunió á sus hijos, amigos y adeptos, y en plática sentida les persuadió la conveniencia pública de que fabricasen una estatua á su imagen, con que

así, aun después de su muerte, quedase en el pueblo viva su memoria, y que á esa estatua le rindiesen los mismos respetos y consideraciones que á su persona, y aun le adorasen como á su dios. Fácilmente se dejaron persuadir los paniaguados de Heb-Lay-Chac, como que á ellos interesaba que el prestigio de su jefe no se amenguase con la muerte. Se apresuraron á fabricar la estatua, y la expusieron en el templo á la adoración pública, y pronto su ejemplo fué imitado, é innumerables estatuas de piedra y barro se levantaron en las casas y calles de los dominios de Heb-Lay-Chac. Los descendientes de éste, reconocidos como hijos de la divinidad, gobernaron en paz, hasta que, acabada la dinastía, en tiempo de la confederación de Mayapán entró á gobernar la familia de los Cupules, una de las que tenían casa solariega intramuros de Mayapán, y que gobernaba en Ekbalam cuando Yucatán fué conquistado por los españoles.

Juzgamos que los Ekbalamitas eran de la emigración de los Chanes ó Itzáes, porque, según sus tradiciones, habían venido del Oriente como los Itzáes, y én compañía de gran número de gentes. En su origen veneraban como dios á Hunab-Ku como los Itzáes, y también como éstos respetaban al gran sacerdote Itzamná á quien luego elevaron al rango de divinidad.

Otros capitanes itzáes desprendidos de la gran emigración de los Chanes vinieron á establecerse al sitio de Izamal, y fundaron allí una ciudad dependiente de Chichén-Itzá. Estos capitanes se llamaban Kinich-Kabul, Kinich-Kakmó, Cit-Ahcutz, Cit-Ahcoy. De acuerdo con las costumbres de los

Itzáes, al establecerse en Izamal construyeron palacios para su morada, y templos, de los cuales algunos en ruinas conservan hasta hoy el nombre de sus fundadores. Al poniente de la plaza mayor de Izamal existen las ruinas del edificio que levantó Kinich-Kabul, y al Norte se levanta el cerro sobre el cual existía el edificio levantado por Kinich-Kakmó. Mas tarde, estos edificios se volvieron sagrados, y los capitanes itzáes fundadores de Izamal se convirtieron en dioses protectores cuyo amparo se solicitaba con preces y sacrificios. Representaban entonces á Kinich-Kabul bajo el símbolo de una mano, quizá queriendo denotar la omnipotencia con que sanaba á los enfermos y resucitaba á los muertos. El cuyo de Kinich Kabul era por esto muy visitado por romeros, no sólo de las cercanías, sino de países lejanos, que á trueque de presentes y limosnas pedían la salud y aun la resurrección de los muertos queridos.

El cuyo de Kinich-Kakmó era visitado en tiempo de peste, ó cuando ésta amenazaba, y los sacerdotes que asistían á él hacían oficio de agoreros ó pitones, anunciando á los devotos después del sacrificio el bien ó el mal que les vendría en lo futuro.<sup>1</sup>

Otra fracción de los Itzáes acaudillada por un capitán llamado Zac-Mutul vino á establecerse en el lugar donde hoy se levanta la ciudad de Motul,

<sup>1</sup> «Y que los que poblaron este asiento se llamaban Kinich-Kabul, Kinich-Kakmó y otros de donde descienden los Xooles, Móes y Collies, indios así llamados en estas provincias. Después de muchos años tuvieron su asiento en él los Cheles que fueron señores de la provincia de Izamal». *Relaciones conformes de Cristóbal Sánchez, Juan de Paredes é Iñigo Nieto.*

diez leguas al Nordeste de T-hó. Zac-Mutul, como todos los Itzáes, aparece por la tradición como un hombre blanco que vino del Oriente buscando lugar adecuado dónde establecerse con su tribu, y hallando que el sitio, aunque muy pedregoso, era sano y alegre, se estableció allí y fundó un cacicazgo. Es de notar que Zac-Mutul y sus súbditos no eran idólatras, sino que adoraban á un sólo Dios criador del cielo y de la tierra, en templos servidos por un sacerdocio organizado por cuyo medio ofrecían presentes y dádivas de diversas especies. Sabían que el primer hombre, á quien llamaban Anom, había sido formado de tierra, y que, una vez creado, se le había aparecido una mujer con quien se había casado y tenido hijos, de quienes desciende la humanidad entera. Este capitán Zac-Mutul debe ser el mismo que en la «Crónica de Chicxulub»<sup>1</sup> se denomina Zacuholpatal-Zacmutixtun-Ahmutul, y que en otro lugar se llama también Mabun-Chan. Este es un dato de que Zac-Mutul pertenece á la emigración de los Chanes acaudillada por Holon-Chan. La dinastía de Zac-Mutul gobernó en Motul ciento cuarenta años, y es seguro que en sus primeros tiempos, al igual de los reyes de Izamal, reconocieron la zuzeranía, ó tal vez la dependencia absoluta, de los reyes de Chichén-Itzá.<sup>2</sup>

Parece que al mismo tiempo que Zac-Mutul

<sup>1</sup> Brinton. *The Maya Chronicles*, pag. 210.

<sup>2</sup> «Tomó este pueblo el nombre Mutul de un señor antiquísimo que le pobló, que se llamaba Zac-Mutul, que quiere decir «hombre blanco». Este vino con gente, de hacia la parte de Oriente, á buscar donde poblar, y no saben de donde salió, pero que era indio. Este llegó al asiento donde este pueblo está, y le pobló con su gente, y allí hizo su habitación y morada». *Relación de Martín de Palomar.*

fundaba á Motul, y Kinich-Kakmó á Izamal, otros capitanes itzáes desprendidos de la gran emigración de los Chanes, extendiéndose más hacia el Poniente, fundaron la ciudad de T-hó ó Ichcanzihó, en el asiento actual donde se levanta la ciudad de Mérida. T-hó fué una de las ciudades fundadas cuando los recuerdos de Itzamná estaban muy frescos en la memoria de su pueblo, y probablemente fué fundada por el capitán Ah-Chan-Caan, quien edificó un templo en el montículo del Poniente, cuyas ruinas aun se conservaban al tiempo de la conquista. Este capitán, con el transcurso del tiempo, se convirtió en deidad, y fué adorado con especial culto en el templo que él mismo había construido.

Como indicio de la dominación de los Itzáes en T-hó, tenemos el hecho de que hasta ahora existe en los términos de la ciudad de Mérida una aldea llamada Itzimmná, y que en los tiempos del descubrimiento de la península se llamaba Itzamná, y era residencia de un cacique apellidado Itzam Pech que tenía muchos súbditos, y que, después de la fundación de Mérida, abandonó con todos ellos su antigua morada, y se trasladó á Chubulná. También está comprobado que el cacicazgo en que se encontraba la ciudad de T-hó se llamaba Chakán, que en lenguaje de los mayas era lo mismo que Chan, pues los itzáes, cuando ocuparon á Champotón, llamaban á este lugar indistintamente Chan Petén ó Chakan Petén, haciendo sinónimas las palabras Chan y Chakán. De estos indicios se deduce que los indios que ocuparon Champotón y los que fundaron á T-hó eran de la misma raza; y estando comprobado que los itzáes ocuparon á Champotón, in-

fiérese que los itzáes fueron los que fundaron á T-hó. Se corrobora esta opinión porque existe prueba, en un documento antiguo, de que los edificios de T-hó se construyeron cuando esta ciudad y casi toda la península estaba sujeta al dominio de los reyes de Chichén-Itzá. De este documento se deduce claramente que la ciudad de T-hó fué fundada y poblada por la misma raza de indios que fundó á Chichén-Itzá; que los edificios de T-hó son de la misma época que los de Chichén-Itzá; y que los reyes de Chichén extendían su dominación hasta la misma ciudad de Ichcanzihó.<sup>1</sup>

### § III

Ruina de Chichén-Itzá.—Traslación de los Itzáes á Champotón.—Su vuelta á fin de recobrar su antiguo hogar.—Kak-u-pacat y Biil-huh.—Fundación de Mayapán.—Ruina de Motul.—Toma de Izamal.—Restauración de Chichén-Itzá.

Los reyes de Chichén-Itzá no consiguieron que su dominación en la península fuese acatada para siempre: surgieron discordias intestinas y su autoridad fué discutida y desobedecida; estalló una guerra civil, y es probable que los caciques de Izamal y de Motul, aliados con los Xiues de la Sie-

<sup>1</sup> «La ciudad de Mérida está poblada en un asiento y población antigua; llamábanla los naturales Ziho ó Zihó que tanto suena como nacimiento ó principio, porque parece haber sido cabeza de provincia en un tiempo, por los edificios de piedras que los conquistadores hallaron en ella. Los naturales dicen haber sido de los naturales y señores-antiguos que, por guerras y disensiones que hubo entre ellos, se vinieron á acabar, y que cuando los edificios susodichos se hicieron, estaba toda la tierra en paz, y la gobernaban los señores de Chichén-Itzá». *Relación de Pedro García á Su Majestad.*

rra, hayan declarado la guerra á los reyes de Chichén, hostilizándolos con vigor hasta obligarlos á abandonar su antigua capital y emigrar de sus dominios. No se refieren los detalles de esta guerra intestina, y las crónicas mayas narran sencillamente que en el primer *ahau*, que empezó el año 622 de la era cristiana, Chichén-Itzá fué abandonada por sus reyes y pobladores, y que éstos fueron á establecerse en Chan-Putún ó Chan-Petén, y que allí fabricaron sus casas los itzáes, hombres santos.<sup>1</sup>

El viaje desde Chichén-Itzá hasta Chan-Putún duró largos años, desde el 642 hasta el 682 de la era cristiana, y es muy concebible el retardo, pues que caminaban á pié en compañía de sus familias, llevando sus instrumentos de trabajo y enseres domésticos, recatándose de las tribus enemigas, y tomando descansos prolongados de etapa en etapa. Caminaron el duodécimo, decimo y octavo *ahau*, y hasta el sexto *ahau*, que empezó el año 702 de la era cristiana, hubieron de apoderarse de Chan-Putún, que debía ser un pueblo pequeño, á juzgar por el título que le dan las crónicas mayas. *Cacahi chakanputún* denomina á la población la «Crónica de Chumayel»,<sup>2</sup> y su significado es «pueblecillo de Champotón»; y se forma la palabra de «*cacah*», «pueblo pequeño», y la *i*, partícula añadida para indicar que es complemento del verbo.

No debieron establecerse pacíficamente en Champotón los itzáes, sino que tuvieron que luchar fuerte y valerosamente con alguna otra tribu india que allí tenía su morada. Así lo hace presu-

1 Brinton. *The Maya Chronicles*. pag. 96.

2 Brinton. *The Maya Chronicles*. pag. 153.

mir la «Crónica de Chumayel», que, mencionando la toma de Chakanputún por los itzáes, afirma que trece divisiones de guerreros pelearon por establecer sus casas en esta localidad; y, al decir trece divisiones, no es porque realmente sólo trece cohortes de guerreros hubiesen intervenido en el asedio de Champotón, sino para manifestar que fueron en gran número los que tomaron parte en la pelea. Triunfaron y se hicieron dueños de Champotón, y establecieron allí sus moradas, prestigiándose sus jefes y consiguiendo alcanzar reputación de hombres santos.

Creemos que Chakan-Petén ó Chan-Petén no tenía este nombre antes de que los fugitivos itzáes se apoderasen del lugar, y presumimos que los mismos itzáes después de su victoria lo apellidaron así, en recuerdo de sus antepasados los Chanes: no hay que olvidar que al entrar por vez primera á Yucatán se llamaban Chanes, del nombre de su caudillo Holon-Chan. Tal vez, refiriéndose á este caudillo ó á alguno de sus sucesores, quizá el fundador de Motul, dice el cronista de Chicxulub: «*Hex Nasi Nabun Chane culhi tu cacabil u natatah bicil talel u cah hunkul kuxtal*», «También Nási-Nabun-Chan se estableció en la tierra, y entendió cómo viene la santa inmortalidad.»

Doscientos sesenta años gobernaron los Itzáes en Champotón, desde el año 702 hasta el 942 de la era cristiana. Adquirieron fuerza, vigor, se multiplicaron sus guerreros, la población creció, los pueblos se agruparon al rededor de Champotón; pero, á pesar de todo su esplendor y grandeza, los itzáes no olvidaban su antigua patria de Chichén-Itzá, deseán-

do con ansia recobrarla y castigar á los que habían arrojado de ella á sus antepasados. Así fué que, el año 982 de la era cristiana, abandonaron Champotón á las órdenes de dos intrépidos capitanes llamados Kak-u-pacat y Bilú ó Biil-Huh, con el propósito decidido de recobrar su antigua ciudad y de establecer su dominio perdido, aunque fuera á costa de grandes trabajos y derramamiento de sangre. En efecto, sufrieron grandes penalidades, porque, al abandonar á Champotón, en vez de tomar el camino de la costa para venir á salir por Campeche, se internaron por las selvas y los desiertos del Sur, y allí se extraviaron. El hambre, la sed, las enfermedades y los animales ponzoñosos dieron cuenta de la vida de un gran número de los emigrados. Al fin, venciendo los mayores obstáculos y dificultades, aparecieron por la sierra de Yucatán, bajando por un lugar que se llama ꞓan, aludiendo justamente á esta gran bajada de gentes que se verificó entonces.<sup>1</sup>

No se sabe á punto cierto si, fuera del gran deseo de recobrar su antigua patria, hubo algún otro motivo que impulsase el abandono y despoblación de Champotón. No ha de haber sido por violencias ó guerras intestinas, ni por la hostilidad de otras tribus extranjeras, porque ninguno de los cronistas hace mención de semejantes conflictos. No falta quien lo atribuya á un incendio que redujo á pavesas la población de Champotón, apoyándose esta

<sup>1</sup> «En la lengua de maya, que es la lengua materna de estas provincias, ꞓan quiere decir «venida ó descendimiento de mucha gente.» *Relación de Alonso Rosado á su Majestad.*

El pueblo de ꞓan existe actualmente, y pertenece al partido de Ticul.

opinión en un pasaje de la «Crónica de Chumayel» que, en efecto, á primera vista, engaña al lector. Nosotros creemos que ni el incendio hubiera sido causa suficiente para abandonar la población de Champotón, y que tampoco hubo tal incendio, pues el pasaje aludido se traduce erróneamente cuando se le quiere dar el sentido de que en Champotón hubo un incendio. He aquí el texto: «*Laix u katunil cimci Chakanputún tumen Kak u pacal yetel tec uilue.*» Algunos traducen: «En este *katun* pereció Chakanputún por el fuego que la destruyó rápidamente y repentinamente la consumió;» pero no nos parece racional esta traducción, pues ni «*pacal*» significa «destruir rápidamente», ni «*uilue*» significa «consumir». Preferimos traducir diciendo: «pereció, desapareció, ó se abandonó Chakanputún por Kak-u-pacat y el ágil Bilú ó Biil-Huh». Esta traducción concuerda con otros textos históricos, pues como veremos más adelante, los capitanes Kak-u-pacat y Bilú fueron capitanes itzáes que hicieron la guerra á los caciques de Izamal y Motul, y fundaron á Mayapán. Es, pues, seguro que fueron los caudillos que dirigieron á los itzáes al salir de Champotón para recobrar sus antiguos lares, y que el pasaje citado de la «Crónica de Chumayel» debe tener el sentido que le hemos dado.

Habiendo bajado los itzáes de la sierra por el pueblo de ꞓan, fueron hacia el Norte, y fundaron la ciudad de Mayapán en un lugar perteneciente al antiguo distrito de Chakan, en que antes sus antepasados habían dominado y erigido la ciudad de T-hó.<sup>1</sup> Desde allí emprendieron la guerra contra

<sup>1</sup> «*Hezci coh yalá ah Itzá..... ca u hezahob luum Zaclactun Mayapán u*